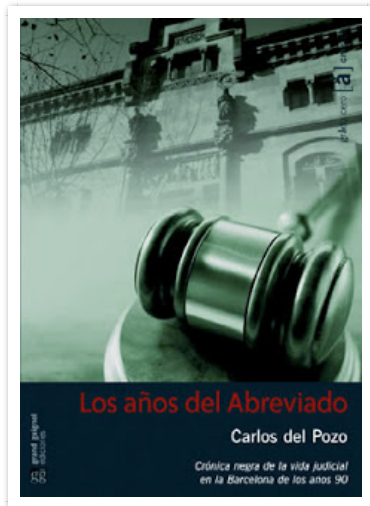


El Desván de la Casa Usher

domingo, 27 de enero de 2013

Los años del abreviado



Antes de hablar de este libro permítanme una pequeña introducción.

Hace unos años, cuando aún no había abierto este desván en la Casa Usher y no había diseccionado los libros que colgaban de sus estanterías, tuve la oportunidad de vivir uno de esos descubrimientos de los que uno recuerda con orgullo. En cierta ocasión me ofrecieron participar en un certamen de novela corta desde el otro lado de la barrera, es decir, como jurado. Y acepté gustoso.

Como ya han pasado bastantes años (más de 6), no creo que haga mal a nadie si desvelo a medias un pequeño secreto. Recuerdo que de las 43 novelas que se presentaron había 4 ó 5 que por su calidad optaban al premio. Pero una de ellas destacaba clarísimamente por encima de las demás. Narra la relación entre un niño y su tío, ferviente madridista, de los que van al campo de fútbol cada domingo. Al niño protagonista se le abrieron entonces las puertas de un mundo por descubrir: el del mundo del fútbol, pero también el de los adultos. Porque en realidad esa novela narra el tránsito de la infancia a la madurez. Al mismo tiempo el autor aprovechó la ocasión para radiografiar la sociedad española en una época que iba desde mediados de los años 60 hasta finales de los 90. Un recorrido que incluía la historia del Real Madrid a través de sus jugadores y de sus títulos, y que marchaba paralela a una época de cambios en la sociedad. El autor hizo el esfuerzo de echar una mirada atrás, nostálgica a veces, para hacer un repaso de esos elementos que forman parte de nuestra memoria colectiva: la que todos en mayor o menor medida, hemos vivido a través de los periodistas de la radio, de los cromos de nuestra infancia, de los anuncios de televisión, de las revistas que marcaron una época, de los cantantes, de las marcas de tabaco y colonia, de los periódicos, de las prendas de moda...

Era una novela narrada con una gran sensibilidad, muy bien escrita, con personajes cargados de humanidad, y que además utilizaba el fútbol como motor de la historia. Hace falta ser valiente porque pocos autores escriben sobre el deporte. Por su estilo, también por su complejidad, era una novela de un escritor con mayúsculas. Así lo expuse a los demás miembros del jurado cuando nos reunimos para deliberar. Pero me quedé solo defendiendo su candidatura y el ganador fue otro (que para mi gusto, no le llegaba ni a la altura del zapato: ¡si no lo digo, reviento!). Una vez emitido el fallo solicité a la organización me desvelara la identidad de ese autor, con mi promesa de guardar silencio (hasta ahora):



Y he aquí que la casualidad vino a encontrarse conmigo varios años después de aquella experiencia. Fue en la sección de librería de una gran superficie. En el cesto de libros de saldo (estaban a 1 euro) me encontré de nuevo con **Carlos del Pozo**, esta vez sin pseudónimo, y entonces no lo dudé: *“Los años del abreviado”* ha sido la compra más satisfactoria que he hecho en mucho tiempo. Porque a la vez, ha confirmado con creces la opinión que ya tenía de su autor.

Hecho este inciso, vayamos con el libro que hoy nos ocupa.

“Los años del abreviado” hace referencia a esa época en que empezaron a proliferar los llamados “jueces estrella” en la Barcelona postolímpica. El procedimiento abreviado era ese proceso por el cual se agilizaban los trámites y los tiempos judiciales en el que participaban procuradores, abogados, jueces y mucho dinero (y por tanto, corrupción) en el camino. El libro, a caballo entre la novela y la crónica negra judicial, cuenta en primera persona la historia de un joven abogado que se traslada desde Madrid a Barcelona para trabajar en un despacho de abogados en los años del gran despegue económico de principios de los 90. La inocencia del protagonista, su mirada limpia chocan con las formas de un mundo regido por las cartas marcadas de las pequeñas corruptelas en las que todos participan en mayor o menor medida.

El hecho de que **Carlos del Pozo** sea abogado en ejercicio dota de mucha credibilidad a la historia porque no escatima en detalles a la hora de contar las relaciones que se establecen dentro del estamento judicial: abogados, clientes, fiscales, secretarios, jueces... Y como sucedía en esa novela inédita que tanto me gustó, el narrador también hace un repaso de la actualidad que retrata, orientada en este caso a la crónica negra judicial: los casos del violador del ascensor, el loco del chándal, el asesino de la ballesta; casos de corrupción como Banca Catalana; habituales de los juzgados como el Vaquilla o el empresario Javier de la Rosa; magistrados que fueron noticia por la excentricidad de sus sentencias, como los jueces Oubiña o Pascual Estevill... Una realidad que en muchos casos venía acompañada de una conjunción de intereses de amplios sectores del poder político, económico y de medios de comunicación (unas veces para hacerlos públicos y otras para taparlos).

Meterse en semejante jardín puede acarrear consecuencias. Por eso hace bien **Carlos del Pozo** en aclarar al final del libro que la historia del protagonista de la novela es totalmente ficticia. Son tales los detalles que revela que en muchos momentos de la lectura de *“Los años del abreviado”* he temido por la integridad física del autor, por aquello de las represalias.

Si les apetece una lectura inquietante por la realidad que describe, y a la vez agradable por la empatía hacia el protagonista que consigue del lector (algo que me parece de vital importancia y que no es fácil de lograr), hagan un hueco a este libro. Coincidirán conmigo en que **Carlos del Pozo** merece publicar todo lo que escriba. Yo, por mi parte, siempre le estaré agradecido a ese certamen de novela corta por haberme dado la oportunidad de descubrirlo, aunque al final no haya ganado el premio que sin duda merecía.

Publicado por Javier Molina Palomino en 12:28

Etiquetas: Libros

Participar en este sitio

